

EL FIN DE TODAS LAS GUERRAS...

No hay guerra que acabe con la paz.

Es más, creo que las guerras no acaban nunca.

Y es que las guerras carecen de finalidad porque si las guerras tuviesen un fin, nunca se habrían enfrentado los contendientes.

Las guerras son el desencuentro de objetivos en un mismo acto. Y por eso su resultado nunca puede construir su fin porque, aunque una de sus partes cumpliera uno de sus objetivos, habría tenido que destruir las posibilidades de su oponente o a su oponente mismo.

Por eso una guerra no acaba sino que conduce a otra, que desembocará en otra tercera y así sucesivamente. Terminan las hostilidades y empieza el rearme para la siguiente. Lo dice la historia desde Caín y Abel hasta nuestros días...

En una guerra no se ve la victoria sino el sacrificio de millones de vidas y la miseria humana..

Aun cuando se ganen batallas no se reconocerán verdaderos triunfos ni verdaderas derrotas.

La guerra es una agonía sin fin. Se sabe cuándo empieza pero no se ve nunca el final. Todos sabían, por ejemplo, que la primera guerra mundial conduciría indefectiblemente a la segunda, lo cual sucedió antes de lo esperado.

La guerra ocasiona miles y millones de muertos y destrucción y es...una locura porque la vida lo es todo y el único bien supremo y la guerra solo contribuye a verter sangre y segar vidas.

Ucrania resistirá a costa de héroes pero a costa también de muchas muertes, martirios y aberraciones. Lo estamos viendo a diario.

Ucrania perderá y puede hasta arrastrar a toda Europa y al mundo entero, pero no va a poder conseguir su objetivo (integrarse en la OTAN) que es lo que le tienen prohibido y la causa de esta guerra, a costa de ser arrasada si es el caso a juzgar por las "intenciones" de Putin.

Ojalá me equivoque pero...estas ideas extraídas de un libro (EL FIN DE TODAS LAS GUERRAS) y con ligeros añadidos personales me "huelan" a nada bueno y mucho malo.

¿Pesimismo? Realismo puro y duro. Solo terminará cuando uno se cansa de tirar bombas o el otro de recibir las.

Pero, si la base de todo ello es el dinero, la riqueza y nada más que ello, bien hubiera estado solucionarlo en los despachos y se habría evitado mucho, pero que mucho dolor y también se hubiera ahorrado lo que cuesta ahora reconstruir lo

destruido (los muertos ya son "irrecuperables" por desgracia).

Y la historia, que sea..."suma y sigue" y no sea "resta y división" que nos lleve a otra guerra...



APÁRTATE Y DÉJAME PASAR QUE TENGO PRISA...

Es lo que en el chiste le dice un caracol a una tortuga y, en el caso que nos ocupa, se lo dice el nº 800 a los 790 porque, con pena, ya se ve el final por cuanto el tiempo es un "correvuela".

El nº 800 se considera un número redondo y, por ello, casi definitivo (creemos) si bien se podría seguir haciendo de otra forma más cómoda.

Son consideraciones de hoy, porque mañana... ¡Dios dirá! Ya se verá.

Quedan muchas cosas por hacer y, entre ellas, motivar a los "sanchos" que viven fuera y saben por este medio, para que colaboren en el "remate" de cosas por hacer en nuestra iglesia y que sean el colofón de lo que se ha hecho y se está haciendo.

Ya algunos de ellos han correspondido y muy significativamente. ¡Gracias!

Y lo han hecho a través de la Cuenta UNICAJA-BANCO

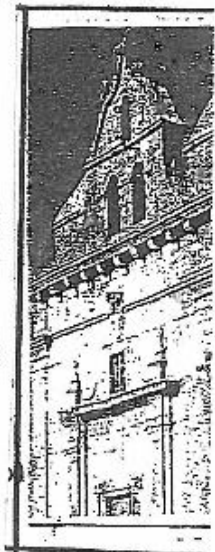
ES 07 2103 2347 49 0010101210

a favor de la parroquia de El Cubo de Don Sancho (Salamanca).

Fue y es "SU IGLESIA" y la sus antepasados (padres, abuelos...)

800 números son muchos números de nuestra historia escrita.

¡Que lo disfrutemos y que lo disfruten quienes los lean.



Estamos en guerra... un alto el fuego

CURIOSIDADES DEL "ESPAÑOL"

La **E-A-O-S-R** son las cinco letras más usadas en español y por este orden.

Las menos usadas son **X-K-W**.

Casi el 50% de las letras que usamos son vocales (que son solo cinco) y el otro 50% son consonantes (que son veinte)

Hay palabras que tienen todas las vocales: auténtico, estimulador, euforia (solo dos consonantes pero cinco vocales) y murciélago, que antes se decía (y bien) "murciégalo". Pero no está bien decir "cocreta" por croqueta y la palabra "cocodrilo" fue originariamente "crocodilo" que ya no está admitido.

"Oía", tres letras solo y todas vocales y son tres sílabas y es el único caso.

La palabra más larga del diccionario es "electroencefalografista" (23 letras).

"Ferrocarrilero" tiene cinco erres.

Y las palabras más usadas como comodín son "cosa" y "realizar".

La letra "ñ" continúa en el vocabulario español si bien de los años 1.991-1.992- 1.993 costó "una guerra" el mantenerla "oficialmente".

En 1.969 fue cuando se incorporó al alfabeto español la letra **W**, que se utiliza muy poco, por ejemplo en "wolframio".



Estamos en guerra. Otra vez. Como siempre.

Estamos en guerra y Rusia se lleva el protagonismo de todo lo feo, de todo lo malo.

Y nosotros, mientras tanto, nos situamos en "modo escándalo". Asistimos a la guerra desde las redes sociales.

Dejamos que se vaya allanando la montaña de asombro que nuestros ojos pueden abarcar. Y lo hacemos sabiendo que dejará de dolerños, como el bicho, como el volcán, como las personas que el mar escupe.

Y hablamos, comentamos, intervenimos, opinamos... Nos crispamos y luchamos.

Luchamos acaloradamente por causas enormes, como si no hubiese también otras más asequibles por las que luchar.

Dejar de ser cobarde y decir lo que nadie dice.

Coger el toro por los cuernos y enfrentarte a eso que te asusta.

Solucionar de una vez por todas eso que te duele y postergas.

¿Acaso no hay guerra más destructiva que la que nunca libras? ¿No es esa en tu mente la que te atormenta y te hunde?

Si la paz empieza en uno, ¿a qué esperamos? ¿Acaso hay tiempo que perder?

¿Estamos en paz?

No estamos en paz cuando corremos de un sitio a otro apremiados por urgencias que no son tales. Cuando no somos conscientes de que la vida se nos escapa haciendo y, rara vez, la disfrutamos siendo.

No estamos en paz cuando compramos lo que no necesitamos y nos parece que el aceite de girasol es la piedra angular sobre la que se sostiene nuestra pirámide alimenticia.

No estamos en paz si devoramos una chocolatina mientras la ansiedad nos devora a nosotros. Y mucho menos si dejamos que la culpa llene nuestros vacíos simplemente para que no haya vacíos. Y es que nos da tanto miedo el vacío... A veces tememos tanto al silencio y a lo que en él podamos encontrar, que acabamos llenándonos de absurdas batallas cotidianas que nos destruyen, sólo por sacar afuera nuestro malestar o nuestro odio.

El primer mundo regala entradas para un conflicto bélico, y nosotros también estamos en guerra.

Esa a la que no nos acostumbramos. Esa que no aparece en redes sociales. Esa que no es una guerra de opiniones infundadas. Que no está en fotos.

Sí, hace ya mucho tiempo que estamos en guerra.